Axel A. Barceló

Otro cambio de piel

La moda como fin de la historia

Lejos de quedarse quietos mientras ven cómo el paradigma tradicional del discurso histórico se debilitaba y, junto a otros meta-discursos de la era moderna, iba perdiendo más fuerza cada día, muchos estudiosos de la historia se han lanzado a buscar un nuevo paradigma sobre el cual reconstruir su disciplina narrativa. Estos nuevos *cruzados* de la historia y la historiografía se toparon desde el principio de su empresa con la pregunta si habría que abandonar toda pretensión de sentido en la historia, o bastaba con cambiar el modelo explicativo para reencontrar lo "racional" en el acontecer histórico. Todavía no se conoce con certeza la respuesta a esa pregunta. Sin embargo, aquellos que han tratado de encontrarla han dejado a su paso una serie importante de reflexiones teóricas tangentes a la actividad histórica e historiográfica. Son muchos los modelos que han sido probados como sustitutos del paradigma tradicional de la historia. Sin embargo, a la fecha son sólo dos de ellos los que han demostrado su eficacia explicativa como alternativas reales y se encuentran a la cabeza de esta extraña carrera de obstáculos: el modelo *evolutivo* y el modelo de *la moda*. Ambas propuestas provienen de campos distintos al de la historia, sin embargo, en mayor o menor grado, han probado su riqueza y complejidad en ella. En este breve ensayo hago una breve presentación de algunos aspectos del segundo de estos paradigmas o modelos.

1. En algunos aspectos, los discursos de la moda y de la historia parecen antagónicos, y es precisamente por este aparente antagonismo que existen quienes creen que lo que se está verificando en estos tiempos, así llamados, postmodernos, no es sino el paso de un modelo de pensamiento al otro. Ahora que han perdido vigencia los ideales de progreso y linealidad de una historia universal y única, el verdadero fin de la Historia, no es más que el nacimiento de la moda. Basta abrir un poco los ojos para ver en el discurrir temporal del mundo una serie de eventos que no se suceden de una manera lineal en pos de un fin último que les da sentido, sino más bien, pasan como pasan de moda aun las cosas que nos parecen menos triviales como los modos de producción, los regímenes políticos y las ideologías. En otras palabras, ahora que se vive de manera más o menos evidente la ineficacia de la Historia con mayúscula para explicar el discurrir de los hombres

"La moda ha roto barreras entre las distintas esferas de la cultura, convirtiendo todo en un espectáculo de compra y venta de imágenes"

a través del tiempo, no nos queda más que explicar todo en términos de moda. Sólo así podemos evitar teleologías, romanticismos, idealismos, determinismos, etcétera. Sólo así podemos hablar de las cosas tal y como han pasado, sin tener que crear una historia ficticia de las cosas tal y como deberían de haber sucedido. La Historia ha muerto, y lo que vivimos ahora es la coronación de la moda como discurso rector de las humanidades. Hablar en términos de moda ya no está restringido a las expresiones más vanas y superficiales de la cultura como son: la ropa, la música popular, etcétera. Aun los aspectos de lo social que solían considerarse más serios e importantes, como la política y la religión, son ahora diagnosticados en términos de moda. No es que la moda haya ascendido a un nivel más serio del que solía tener hace unos años, sino que el resto de la cultura ha descendido a su mismo nivel superficial. En la era de la comunicación masiva toda expresión cultural ha mostrado que es tan vana y superficial como las otras, como cualquier esclava de la moda.

Para los más pesimistas, la cultura se ha banalizado y comercializado tanto que se ha vuelto presa fácil de la moda. La moda, a través del creciente mercado de las imágenes —televisión, publicidad, multimedia, etcétera—, ha roto las barreras entre las distintas esferas de la cultura, convirtiendo todo en un espectáculo masivo de compra y venta de imágenes, donde cada día se mezclan y vuelven a separar lo culto de lo popular, lo sacro de lo profano, lo *in* de lo *out*. La moda ha reemplazado todos los códigos particulares, para imponerse como código único del acontecer cultural del hombre. La era del individualismo en éxtasis ha llegado y trae como única bandera a la moda.

Sin embargo, no todo es pesimismo. Tampoco falta quien asegure que el dominio de la moda sobre la cultura y, en general, el quehacer histórico del hombre ha traído, y traerá aún más, nuevos tiempos de luz, libertad y democracia. Para estos nuevos optimistas, la moda representa la más auténtica expresión de un nuevo individualismo que, al ser más egoísta que narcisista, se encuentra más cerca de la verdadera democracia que cualquier ideología política o social de la era moderna. Al buscar el bien del individuo por sí mismo, la moda logra lo que ninguna ideología ha logrado: procurar un bien general sin costo de sacrificio ni alienación. La seducción de las imágenes ha sustituido a la seducción de los ideales. El encanto de lo superficial y leve ha vencido el pesado lastre de lo fuerte y lo profundo. Hemos sido liberados. ¡Celebremos yendo ahora mismo de *shopping*!

2. El modelo de la moda, como cualquier modelo explicativo, presenta dos modalidades: una puramente heurística y otra ontológica. Según la primera, el fenómeno de

"El acontecer cultural del hombre está regido

por las mismas reglas de la moda que el vestido.

Si esto no nos parece evidente, es porque sus manifestaciones

son múltiples y generales, mientras que sus cambios son demasiado lentos"

la moda toma su forma paradigmática en un contexto determinado, a saber, el de la alta costura. La moda en la alta costura sirve como paradigma heurístico para la explicación de otros fenómenos sociales y culturales. Estos otros usos del modelo de la moda son, en cierto sentido, metafóricos y derivan del primero. En este sentido, el fenómeno de la moda, tal y como se da en la alta costura, sirve como modelo explicativo de otros fenómenos que se dan en otros contextos. Sin embargo, no existe mayor conexión entre el paradigma y los fenómenos a los que sirve como modelo explicativo que la facilidad que encuentran los historiadores para aplicarle y obtener a partir de ella explicaciones pragmáticamente efectivas. Es decir, sólo sirve como un esquema del que se pueden derivar explicaciones más detalladas que pueden, en algún momento, no cumplirse en el paradigma y, sin embargo, seguir siendo considerados fenómenos de moda.

Según el segundo sentido de la moda como paradigma histórico, el "ontológico", la moda no es un fenómeno que se da de manera paradigmática, ni mucho menos exclusiva, en la alta costura o en cualquier otro contexto determinado, sino que es un fenómeno extendido sobre toda la actividad cultural del hombre. De tal manera que si su uso se ha unido al de este contexto es, simplemente, porque en este contexto se manifiesta de manera más clara y es, por lo tanto, más difícil de negar. En otras palabras, todo el acontecer cultural del hombre está regido por las mismas reglas de la moda que el vestido. Si esto no nos parece evidente, es porque sus manifestaciones son múltiples y generales, mientras que sus cambios son demasiado lentos. Es bastante contra-intuitivo pensar que todo suceso cultural comúnmente considerado como histórico (con mayúscula) como, por ejemplo, la caída del humanismo renacentista, pueda explicarse como un "fin de temporada" o el "paso de moda" de ciertas ideas y comportamientos. Sin embargo, no son pocos los pensadores que en tiempos recientes han adoptado esta postura.

Una de las consecuencias de adaptar este modelo explicativo, sería que, en vez de "eras históricas" deberíamos irnos acostumbrando a hablar de "temporadas" de moda. El siglo XX ya no sería definido por sucesos históricos como las dos guerras mundiales o la guerra fría, sino por *fashion statements* como los pantalones de mezclilla o los vestidos de Chanel. Los mayores próceres de la historia no serían grandes estadistas y militares, sino modistas o "diseñadores" de ideas. Paul Monard alguna vez escribió que el siglo XX fue el regalo de Chanel al mundo. Pese a lo drástico de su afirmación, no era ingenua en lo absoluto. Por el contrario, tal vez ya sea tiempo de tomarla en serio. De hacerlo, nos daríamos cuenta de que muchos de los cambios culturales que definieron el paso del siglo XIX al XX tuvieron como uno de sus personajes centrales a la modista francesa. *El aire de Chanel* de Monard, al igual que los últimos capítulos de *El imperio de lo efímero* de Gilles Lipovetsky serían los textos paradigmáticos de la nueva narrativa histórica bajo el modelo de la moda. Estos nuevos paradigmas se adaptan más fácilmente a la Historia de las Ideas que a la Historia sociopolítica, por así decirlo, lo que significa una implícita preponderancia de los aspectos culturales sobre el resto de los aspectos

Mariel Hemingway

de la historia. Para algunos historiadores, esta repentina revalorización de la moda no es sino la más reciente encarnación del viejo intento de colocar los cambios culturales a la base de la explicación histórica. Sin embargo, otros piensan que es precisamente a través del concepto de moda que se pueden disolver ésta y muchas de las disputas clásicas dentro del quehacer del historiador. Según estos intérpretes de la moda, una explicación a partir de este concepto no pone el acento en lo cultural, ni lo económico o lo social, ya que el concepto mismo de moda los reúne y les da un nuevo sentido. Además de un fenómeno social eminentemente cultural, la moda es, en un sentido importante, un fenómeno económico. Sin embargo, también es mucho más que eso. Es por eso que los discursos tradicionales de la Economía, la Sociología y la Historia de las Ideas no han podido abarcarla por completo. Los historiadores pretenden, pues, aprovechar ese residuo inalcanzable por los análisis tradicionales de la moda en favor de un enriquecimiento de su propia disciplina.

3. A grandes rasgos, son estas, más o menos, las posturas más comúnmente adoptadas por aquellos que ven en la Moda (ahora, con "M" mayúscula) un discurso completamente opuesto al de la Historia (con su tradicional "H" mayúscula) y, para ponerse más a tono con estos tiempos *ligeros*, pretenden suplantar un tipo de discursos por el otro. Sin embargo, no todos los historiadores son tan drásticos y *postmodernos*. Por el contrario, hay quienes no ven en el repentino ascenso del modelo de la moda en la historia, otra cosa sino *una moda más*. Poniendo el acento en otros aspectos del discurso de la moda, ignorados por la mayoría de los historiadores del *fin de la historia*, pretenden hacernos ver que éste no es más que una versión *light* (pero no lo suficiente) del ya conocido discurso histórico y que, al sustituir uno por el otro, no se está perdiendo ni la linealidad ni la simplista visión unitaria de la que tanto quieren deshacerse los nuevos historiadores. Al hablar de moda, siempre se habla de alguien que dicta, y alguien que obedece. No es gratuito que en los discursos económicos y sociológicos tradicionales el concepto de moda se encuentre íntimamente ligado al de "enajenación" "ortodoxia" y "dominación". No debemos olvidar que el de la moda siempre ha sido un discurso eminentemente dictorial. Es por eso que muchos historiadores temen que su uso como nuevo modelo paradigmático puede significar abrir la puerta a nuevas formas de fascismo. Lejos de liberarnos de los múltiples fantasmas que rondan la idea tradicional de historia, nos encerramos en una celda habitada por peores espectros. Temen que la sustitución del modelo histórico tradicional por uno basado en la moda, pueda resultar ser no más que otro cambio de piel para la misma serpiente ●